



Pompidou: un hito en la arquitectura vanguardista

EL DECIMONOVENO presidente de la República francesa, Georges Pompidou, colaboró con De Gaulle tras liberar a Francia del yugo nazi pero pronto demostró un espíritu visionario que le llevó a imprimir un sello muy particular a su mandato. Pompidou fue jefe del Estado francés entre 1969 y 1974. Murió en el ejercicio del cargo y tres años antes de ver culminada una de sus principales obsesiones: la construcción de un centro cultural que consagrara a París como epitome de la modernidad y la tolerancia. Esta instalación, con el nombre de Centro Pompidou, fue inaugurada el 31 de enero de 1977 por su sucesor en el Eliseo, Valéry Giscard d'Estaing. Cuarenta años después, y pese a las fuertes críticas que cosechó en su momento, se ha convertido no sólo en un símbolo de París sino en uno de los edificios más trascendentes de la segunda mitad del siglo XX.

El diseño del Centro Pompidou generó en sus albores un rechazo notable por parte del grueso del colectivo de artistas de la época hasta el punto de ser calificado como un «un burdo acto de jactancia». En cierta manera, causó una conmoción parecida a la que en 1889 había provocado la Torre Eiffel, considerada poco menos que un amasijo de hierro mastodóntico. Sin embargo, a estas alturas puede decirse que la fisonomía de la capital francesa resulta ya inconcebible sin la silueta de la inmensa torre diseñada por el ingeniero Gustave Eiffel y también sin la estructura transparente y el aspecto tecnológico que irradia el centro promovido por Georges Pompidou. Y ello hasta el punto de que ambas construcciones no sólo han sido aceptadas por la crítica, amén de por el público, sino que han pasado a ser objeto de veneración. Esto no hace más que certificar el extraordinario arrojo de quienes se empeñaron en abandonar ambos proyectos.

Concebido con un diseño revolucionario, el Pompidou rompió todas las reglas respecto al contexto urbano preponderante en la capital francesa. Se conoce también con el nombre de Beaubourg y se ubica en el barrio parisino de Les Halles. El edificio fue obra de los entonces jóvenes

arquitectos treintañeros, Renzo Piano y Richard Rogers. Ambos se consolidaron después como dos arquitectos prestigiosos y cotizados en el panorama mundial y ambos acabarían ganando el Pritzker, el galardón más importante en arquitectura. Piano y Rogers se impusieron en el concurso internacional organizado por el Ministerio de Cultura para habilitar un recinto que contuviera una biblioteca pública, un museo moderno, un centro de diseño industrial y otro de investigación musical, además de cines, librerías y restaurantes.

El Pompidou fue concebido como una ciudad de la cultura al servicio de las artes contemporáneas. Y, ciertamente, sobresalió no sólo por sus dimensiones descomunales, sino por su impacto visual. De estilo *hight-tech*, fue una construcción aplicada a una arquitectura de alta tecnología que subyuga por su estructura a base de tubos de circulación y por la diversidad de actividades que concentra. En 2016, el Pompidou –que dispone de una sede en Málaga desde 2015– superó los tres millones de visitantes por octavo año consecutivo. Su éxito radica en el hecho de que, cuatro décadas después, sigue siendo un edificio moderno y radical. Dos virtudes que han hecho de París una mezcla perenne de pasión, audacia y libertad.